

Riesgo y productividad. El territorio y la arquitectura del poder

Luis Ernesto Blacha¹

Palabras clave

poder
riesgo
territorio
productividad

Resumen

La propuesta de este breve artículo es destacar la importancia de algunas herramientas de la sociología contemporánea para interpelar la capacidad transformadora de los vínculos sociales en relación con el territorio. El carácter espacial del entramado social permite complejizar la capacidad transformadora del poder como un insumo clave para el incremento de la productividad, el cual resignificará las relaciones con los ámbitos de interacción. La complejización de los vínculos sociales que necesita el sistema productivo demanda que se multipliquen los aspectos politizables de la vida capaces de ser modificados. La gubernamentalidad reflexiona sobre cómo diferenciar los espacios, qué o quiénes los ocupan y cómo son los vínculos entre sus componentes. Es una nueva configuración del espacio que transforma el vínculo local-global y resulta en una lógica donde el sistema productivo va a promover la interdependencia de contextos distantes a partir de los vínculos de poder. El riesgo aparece como parte constitutiva de estas transformaciones del espacio a partir del poder.

Risk and productivity. Territory and power structure

Abstract

The aim of this short article is to highlight the importance of some tools of contemporary sociology to interpellate the transforming capacity of social bonds in relation to the territory. The spatial nature of the social framework enables a more complex transforming capacity of power, as a key input to increase productivity, which will resignify the relationship within the scope of interaction. The complexity of the social bonds needed in the productive system requires the increasing number of the politicized aspects of life that can be modified. The governmentality states how to differentiate each space, what or who occupies it and what the bonds between the components are like. A new setting of the space changes the local and global bond and derives in a logic, in which the productive system is going to foster the interdependence between distant contexts related to power bonds. Risk is considered as a constitutive part of the spatial transformations depending on power relationships.

¹ Luis Ernesto Blacha. CONICET-CEAR/UNQ, Roque Sáenz Peña 352, Bernal, Buenos Aires, Argentina. E-mail: luis-blacha@gmail.com

Keywords

power
risk
territory
productivity

Presentación

La sociología contemporánea ha dedicado importantes esfuerzos para interpretar el abordaje social del espacio, cuestión que ya estaba presente en la teoría clásica de Georg Simmel (2014: 597). Las características arquitectónicas de los vínculos de poder lo convierten en un territorio que da cuenta de la interacción del sistema productivo con el medioambiente, como parte fundamental del entramado social. Las prácticas disciplinares que nacen en los ámbitos edilicios se expanden al ámbito territorial a partir del reconocimiento de la diversidad que permite el saber. La complejización de los vínculos sociales que necesita el sistema productivo demanda que se multipliquen los aspectos politizables de la vida capaces de ser transformados.

El biopoder, como insumo fundamental del sistema productivo, permite que la conformación de una población sea asunto de gobierno (Foucault 1999). Surgen así un conjunto de prácticas propias del arte de gobernar, donde los usos del espacio, primero, y del territorio luego, van a ocupar un lugar central. La gubernamentalidad reflexiona sobre cómo diferenciar los espacios, cómo son ocupados y cómo son los vínculos entre sus componentes. Propone una geografía que va más allá de las cercanías espaciales y se fundamenta en la capacidad de vincular ámbitos distantes a través de interdependencias que reconfiguran los vínculos sociales. Las necesidades de las grandes metrópolis, por caso, transforman los territorios lejanos, desanclando la producción de su origen (Borthagaray 2009).

Se trata de una nueva configuración del espacio que resignifica el vínculo local-global y resulta en una lógica donde el sistema productivo va a promover la interdependencia de contextos distantes a partir de los vínculos de poder; prácticas "industrialistas" en ámbitos que van más allá de las fábricas, tal como ocurrió con la "modernización" de la agricultura que supuso la Revolución Verde de mediados del siglo XX. El saber posibilita las interacciones entre ausentes a partir de la consolidación de un sistema experto, que permite reconocer la diversidad y promueve la confianza en aquello que temporal y espacialmente no podemos abordar. El riesgo aparece como parte constitutiva de estas transformaciones del espacio a partir del poder, lo que permite ponderar el alcance transformador de

la Modernidad tal como propone Beck (2002) en la revisión de su abordaje original. La propuesta de este breve artículo es destacar la importancia de algunas herramientas de la sociología contemporánea para interpelar la capacidad transformadora de los vínculos sociales en relación con el territorio. El carácter espacial del entramado social permitirá complejizar la capacidad transformadora del poder, no solo como una potencialidad, sino como un insumo clave para el incremento de la productividad que resignificará nuestra relación con los ámbitos de interacción.

Poder y territorio

La complejización del entramado social es posible a través de la creciente intervención del poder en distintas esferas sociales, que van desde la internalización de normas a vínculos de escala planetaria que reconvierten los ámbitos locales y la cotidianidad; un entramado de ordenamientos espaciales que comienza en los reducidos ámbitos edilicios y llega a la escala territorial ampliada. El poder incrementa sus implicancias sociales excediendo su carácter de fundamento del orden. Es un proceso en el que la constitución del poder en biopoder requiere del surgimiento de una "población" como problema político, social y productivo (Foucault 2012a). Se trata, por ello, de transformaciones que van a requerir de una intervención prolongada de tiempo para ordenar el espacio, mediante la conformación de un conocimiento específico del arte de gobernar que permita implementar y registrar estas modificaciones de escala amplia y elementos diversos.

El vínculo saber-poder va a fundamentar esta apropiación social del espacio para consolidar instituciones y conformar ciudadanos (Deleuze 2015). ¿Cómo se regulan los espacios, cómo se definen las interacciones, cómo se "etiquetan" los sujetos como actores sociales? Para ponderar el amplio impacto de estas transformaciones, la concepción foucaultiana de disciplina debe combinarse con su definición de "seguridad" (Foucault, 2007): una herramienta analítica que permitirá abordajes de amplia extensión espacial, en contraposición con aquellos más acotados donde la disciplina se encarna en los sujetos. Un proceso que resultará en el largo plazo en una "redefinición del sentido de pertenencia e identidad, organizado cada vez menos por lealtades locales o nacionales y más

por la participación en comunidades transnacionales o desterritorializadas de consumidores" (García Canclini 2012: 39). Así, el ciudadano se convertirá en un consumidor muy preocupado por disponer de ciertos parámetros de calidad.

Estas transformaciones resultan de la extensión de las preocupaciones del biopoder y llevan a la politización de la vida humana, pero también de la animal y vegetal (Foucault, 2012a); una necesidad del sistema productivo posibilitada por el reconocimiento de la diversidad que permite el saber. Esta politización de los rasgos biológicos fundamentales también es parte de la reflexividad que propone la Modernidad, como un proceso que se inicia a partir del siglo XVI, extendiendo las consecuencias de la ética capitalista que identifica la sociología comprensiva de Weber (Giddens 1998). Para la propuesta revisada de Beck, "en la autoconcepción de la sociedad del riesgo, la sociedad se hace reflexiva (en el sentido estricto de la palabra), es decir, se convierte en un tema y en un problema para sí misma" (Beck 2002: 122). Aparecen así una serie de transformaciones cuyas implicancias resultarán en que el riesgo es parte inherente de las interacciones sociales. A medida que se amplían las interacciones, pasando de la escala local a la nacional y luego a un flujo mundial, el riesgo se hará presente como contracara de la productividad (Bonanno *et al.* 2016).

La interdependencia del riesgo con la productividad destaca las vinculaciones de verticales y horizontales del territorio. Se trata de una forma de organizar el espacio donde los vínculos de poder priman en el ámbito vertical, jerárquico, mientras que la horizontalidad hace referencia a ámbitos contiguos (Santos 2000: 22); son, también, modos de relacionar actores y entramados sociales con prácticas productivas, que resultan en una resignificación de las formas en las que vivimos el espacio. La agricultura es un buen ejemplo de estas prácticas porque el reconocimiento de la diversidad de elementos en un ámbito determinado es fundamental para incrementar la productividad mediante la reducción de la complejidad del ecosistema (Carson 2016). Es decir, se propone "el reemplazo de un ecosistema natural por otro manejado por el hombre (el llamado agroecosistema) y dirigido a obtener una producción específica" (Reboratti 2000: 9); en otras palabras, una selección de aquellos elementos que pueden ocupar el espacio, en detrimento de otros a los que se clasifica como indeseables

a partir de un conjunto de transformaciones por las cuales el poder implementa su arquitectura regulatoria del espacio. La politización que propone el biopoder acarrea una simplificación del medioambiente, lo que incrementa tanto el riesgo como la reflexividad (Wagner y Weitzman 2016). Estos ecosistemas reducidos son más propensos a sufrir epidemias que se extienden a una escala que solo puede ser concebida a partir de la industrialización de la agricultura (Leff 2001).

El poder fundamenta esta apropiación del espacio que socializa un territorio porque se resignifica el tiempo, a través de una apropiación (no siempre reflexiva) del contexto que nos rodea (Lussault 2015), lo cual es un reconocimiento de la diversidad que transforma en "conocible" amplias esferas del mundo (o de los mundos) como parte inherente de la gubernamentalidad. Estas consecuencias aumentan cuando el conocimiento es social, geográfico, lingüístico, y es insumo para las prácticas políticas (Deleuze 2013). Ciertas lógicas "ordenadoras" parecieran incubarse para luego extenderse a una creciente porción del mundo. El saber va a intentar reducir lo "desconocido", pero sus recetas resultarán en nuevos cuestionamientos.

La tecnificación de la agricultura puede ser un buen ejemplo de estas cuestiones. No solo por la escala temporal, porque presupone que el contexto natural se mantendrá estable más allá del accionar del hombre, sino porque la simplificación a gran escala de ecosistemas propone desafíos que no derivan en respuestas unívocas. Estas prácticas significaron "una completa modificación del ambiente: la cobertura vegetal original de los suelos se eliminaba, se modificaba su estructura química y física y se los inducía a producir una sola especie, combatiendo con ese objetivo la aparición de todos aquellos vegetales o animales que competirían con las especies que se querían producir" (Reboratti 2000: 135). La productividad comprende entonces un riesgo pero también nuevas "seguridades" (Klein 2015).

Al ampliarse la escala espacial que es "socializada", el riesgo también va a implicar estrategias que promuevan el resguardo del medioambiente como parte de la gubernamentalidad implementada. Lo que sucede es que "se colapsa la idea misma de controlabilidad, certidumbre o seguridad, tan fundamental en la primera modernidad" (Beck 2002: 2-3). La globalización se vuelve entonces un "reordenamiento de las

diferencias y desigualdades sin suprimirlas" (García Canclini 2012: 4), donde un mercado mundial redefine el vínculo local-global, acelera tiempos y acorta distancias (Sassen 2007).

La geografía ya no depende de las distancias, sino de procesos "desanclados", como propone Anthony Giddens, donde el contexto local debe adaptarse a las demandas mundiales (Giddens 1997). En contraparte, las consecuencias se "reanclan" y en estos vínculos puede identificarse la lógica ganadores-perdedores que abarca tanto a sujetos como a espacios y ecosistemas (Scribano 2009), tal como refleja la pérdida de decisión que tienen los pequeños agricultores sobre su producción, por el peso excesivo que cobran las demandas del mercado mundial. Se trata de una vinculación donde "la localidad se opone a la globalidad, pero también se confunde con ella" (Santos 2000: 274). El riesgo va a representar una mediación entre estos ámbitos en tanto los afecta a ambos, y sus implicancias se recogen teniendo en cuenta la propuesta original de Beck como la relectura del autor que matiza su alcance transformador. Las relaciones de poder son fundamentales para el riesgo en tanto que "la primera ley de los riesgos medioambientales es: la contaminación sigue al pobre" (Beck 2002: 8).

Riesgo y calculabilidad

La consolidación de una racionalidad moderna, que la sociología identifica desde su momento fundacional, resulta en una calculabilidad limitada por su propia incertidumbre (Blacha 2013). Los actores sociales proponen estrategias que se modifican con el devenir de las interacciones, lo que convierte al contexto en un entramado interdependiente que resignifica las relaciones precedentes mientras mutan las expectativas futuras. La cuestión medioambiental comprende entonces "problemas sociales, problemas del ser humano, de su historia, de sus condiciones de vida, de su referencia al mundo y a la realidad, de su ordenamiento económico, cultural y político" (Beck 1998: 90).

La incertidumbre presupone la existencia de riesgos que van más allá de los sistemas expertos, pero potencia el carácter transformador de las interacciones sociales. La modernidad significó tanto cambios políticos como adelantos tecnológicos con impacto social, que permiten complejizar la interdependencia

de las distintas esferas, por lo cual sus consecuencias adquieren escala global con impacto local. Con ella se consolidaron nuevas formas de relacionarnos en el tiempo y sobre el espacio, que determinaron nuestra capacidad de producir transformaciones tanto individuales como sociales. Los comportamientos de la vida cotidiana más subjetivos, así como las transformaciones climáticas, adquieren relevancia sociológica por el rol de los vínculos de poder en las interdependencias que conllevan estas transformaciones.

La complejización del entramado social y el intento por simplificar el medioambiente que sustenta a la sociedad implican un descubrimiento reflexivo del riesgo (Beck 1998): un proceso en el cual la propia incertidumbre propone estrategias para ser afrontada y, a la vez, la "seguridad" resultante amplía el carácter potencial de los riesgos. En su relectura de las implicancias del riesgo, Beck se cuestiona: "¿cómo aborda la sociedad moderna las incertidumbres fabricadas autogeneradas?" (Beck 2002: 48), lo que revela las implicancias de la reflexividad en la constitución de lazos sociales. Si la capacidad de nuestro conocimiento para dar cuenta del mundo se incrementa, también se potencia la capacidad transformadora que adquiere el poder. El vínculo reflexividad-complejización es parte fundamental de esta potencialidad de transformación/repetición que guía la Modernidad (Aronson 2013). El poder puede limitar pero también ampliar el conjunto de interacciones, complejizando aquello que lo define. Es parte de un proceso geográfico y, especialmente, temporal, donde el entramado social adquiere múltiples escalas contrapuestas y la globalización es el conjunto de "los lugares estratégicos donde se materializan los procesos globales y los vínculos que los conecta" (Sassen 2007: 93).

Las interdependencias seguridad-reproducción y diversidad-incertidumbre son constitutivas de los vínculos sociales por su dependencia del poder. Es un "riesgo" que amplía sus fronteras al mismo tiempo que intenta ser contenido (Beck 1998). La propuesta de Ulrich Beck se fundamenta en esta cuestión, donde la propia reflexividad extendida de la sociedad contemporánea conlleva tanto la seguridad (limitada) como el riesgo (potencialmente inconmensurable). Los adelantos técnicos amplían la capacidad de destrucción y nada pareciera quedar fuera del mundo social, como parte de un gran entramado interdependiente. Si la naturaleza se socializa, se incrementa la

capacidad de dañarla, pero también la posibilidad de ser nosotros las víctimas de sucesos naturales que, acorralados, se extreman (Wagner y Weitzman 2016). La búsqueda de seguridad aumenta los riesgos porque estos deben ser pensados según la importancia que tengan para el entramado social de referencia. Tal como ocurre con los recursos naturales, cuya demanda social, "transforma de elementos naturales en recursos naturales" (Reboratti 2000: 55).

La preocupación no es solo por el avance del sistema productivo. La simplificación de los ecosistemas que pretende la agricultura (y que incrementa la escala industrial), va acompañada tanto de nuevos conocimientos como de novedosas formas de organización social (Barsky y Gelman 2012). La ampliación de aquellas cuestiones que representan una preocupación para la "sociedad" también refleja la creciente diversidad del entramado social (Worster 2008). No se trata únicamente de una complejización dictada por la individualización, sino de que los vínculos que recorren de forma transversal los distintos ámbitos se multiplican, y se incrementa así la capacidad para ser interpelado como parte de un entramado social. No solo como ciudadanos sino también como productores, consumidores y otros diversos roles identitarios. Hay un aspecto comunitario entre aquellos que están expuestos a los riesgos globalizados que también da cuenta de los vínculos de poder, porque hay una división entre "quienes producen y se benefician de los riesgos y [...] los muchos que se ven afectados por esos mismos riesgos" (Beck 2002: 25).

El vínculo seguridad-riesgo está mediado entonces por su capacidad potencial; por la posibilidad de sentirnos seguros pero también de que se presente la "transformación", un cambio social que puede adquirir escala política pero también climática, geográfica y productiva. La preocupación "nuclear" original de Beck se diversifica cuando se incorpora el carácter potencial del poder que reconoce Steven Lukes (2007): un abordaje "radical" donde orden y cambio dejan paso a una incertidumbre que se reproduce. El vínculo pasado-presente-futuro se resignifica porque las expectativas multiplican sus posibilidades y transforman el presente de los actores reflexivos. Surge así una potencialidad que complejiza las implicancias del poder pero también deja ver la capacidad reflexiva de una sociedad contemporánea donde las transformaciones locales adquieren alcances globales. Como

destaca Beck, con el riesgo "el pasado pierde su poder para determinar el presente. El futuro, es decir, algo no existente, construido y ficticio adopta su lugar como causa de la experiencia y la acción actual" (Beck 2002: 218).

La potencialidad que propone Lukes (2011) también permite representar la creciente reflexividad de las interacciones en las sociedades contemporáneas, donde se incrementan los roles desempeñados por un mismo actor pero también se multiplican los vínculos sociales interpelados en las actividades más cotidianas. Es parte del vínculo local-global que plantea la Modernidad a partir de la arquitectura del poder. Si el biopoder adquiere escala territorial, también las "estrategias" de un grupo tienen su impacto en el ámbito local (Foucault 2014). En el desanclaje entre el mercado internacional y sus consecuencias locales, el carácter potencial del poder debe ser caracterizado mediante la capacidad reflexiva de los actores. Es el único modo en que el actor socializado, el ciudadano, puede abordar el vínculo riesgo-seguridad como guía de sus estrategias; una práctica que siempre resulta más diversa de lo que a priori pudiera presuponerse, porque "entre más hacemos depender al futuro de decisiones presentes, más y más riesgosa se vuelve nuestra vida" (Galindo 2015: 144).

La potencialidad también incluye la "reproducción" y la posibilidad de una transformación del proceso de cambio. El poder es precisamente la mediación entre ambas cuestiones, que no son alternativas sino realidades que conviven. La complejización del entramado social las posibilita, y a la vez hace que no sean mutuamente excluyentes. El riesgo convive con los sistemas expertos y la reflexividad es interdependiente de la complejización. Para Beck, la ciencia compite ahora con otros discursos "que también participan minimizando, sobredimensionando, ocultando o resaltando la proyección de amenazas, básicamente el discurso político y el ecologista" (Montenegro 2005: 122). La arquitectura del poder, en un sentido edilicio, requiere de un espacio en el cual insertarse, y por este motivo intenta construirlo según sus necesidades. Esta interdependencia, entonces, es solo posible a través de un vínculo social específico: el poder.

Reflexiones finales

El significado del tiempo y el espacio comienzan siendo una construcción nueva que luego se resignifica y naturaliza. Se trata de una sucesión de vínculos donde las cuestiones más privadas, sean biológicas o espirituales, son abordadas con preocupación por el orden social, porque sirven tanto para fundamentarlo como para cuestionarlo. En otras palabras, es una politización de la vida, un biopoder, que adquiere escala geográfica para convertirse en seguridad compartida. Su vínculo con el saber potencia la reflexividad y esto da como resultado la interdependencia riesgo-seguridad, que multiplica las estrategias que permiten abordarla. El espacio no solo es el sostén material de estas interacciones, sino que su ordenamiento refleja los vínculos de poder imperantes y el rol de los sujetos. Los riesgos, por su parte, son "fenómenos latentes que parecieran estar ahí, esperando manifestarse y los empieza a ver como constructos sociales con efectos reales" (Galindo 2015: 159).

De individuos a ciudadanos y luego a consumidores, las prácticas gubernamentales delimitan pero también potencian nuestra relación con el espacio. La elección de ciertos elementos en detrimento de otros

está determinada por aquellos a los que efectivamente podemos acceder: una cuestión que, desde la óptica de la ciudadanía, se vincula con la soberanía alimentaria y nuestras posibilidades de consumo, tal como sucede con la dieta en las sociedades industriales (Winson 2013). En un entramado donde el ámbito local no puede ser pensado sin el diálogo con lo global, el biopoder amplía aún más sus implicancias, no solo porque las fronteras se vuelven más permeables a nuevos procesos productivos, sino también porque la productividad pretendida es inseparable de los riesgos impensados.

Los expertos en riesgo "solo pueden aportar información fáctica, y nunca serán capaces de evaluar qué soluciones son culturalmente aceptables" (Beck 2002: 66). Esta posibilidad de cambio permite pensar la distinción entre desnutrición y malnutrición no solo desde las lógicas productivas, sino también desde los usos del espacio y las identidades del territorio. Es parte de la incertidumbre del sistema productivo como entramado social, como elemento indisociable del espacio y como reflejo de los vínculos de poder, de los cuales la sociología contemporánea debe dar cuenta para poder explicar el orden social.

Referencias citadas

ARONSON, P. (COORD.)

2013 *La teoría de la complejidad y la complejidad de la teoría*. Ciccus, Buenos Aires.

BARSKY, O. Y J. GELMAN

2012 *Historia del agro argentino. Desde la conquista hasta comienzos del siglo XXI*. Sudamericana, Buenos Aires.

BECK, U.

1998 *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*. Paidós Ibérica, Barcelona.

2002 *La sociedad del riesgo global*. Siglo XXI, Madrid.

BLACHA, L. E.

2013 Certezas e incertidumbres de lo social. Las perspectivas culturalista y figuracional. *Revista de Ciencias Sociales*. Segunda Época (23): 169-183.

BONANNO, A., F. MARTÍNEZ GÓMEZ Y G. ABOITES MANRIQUE

2016 *El neoliberalismo, un momento de la globalización*. Fontamara, México.

BORTHAGARAY, J. M. (COMP.)

2009 *Impacto del cambio climático global sobre el territorio argentino*. Nobuko, Buenos Aires.

CARSON, R.

2016 *Primavera silenciosa*. Crítica-Planeta, Barcelona.

DELEUZE, G.

2013 *El saber: curso sobre Foucault I*. Cactus, Buenos Aires.

2015 *Foucault*. Paidós, Buenos Aires.

FOUCAULT, M.

1999 *Historia de la sexualidad*, vol. I. La voluntad de saber. Siglo XXI, México.

2007 *Seguridad, territorio, población: curso en el Collège de France (1977-1978)*. Siglo XXI, Buenos Aires.

2012a *Nacimiento de la biopolítica. Curso en el Collège de France (1978-1979)*. FCE, Buenos Aires.

2012b *El yo minimalista y otras conversaciones*. Buenos Aires, La Marca Editora.

2014 *Defender la sociedad. Curso en el Collège de France (1975-1976)*. FCE, Buenos Aires.

GALINDO, J.

2015 El concepto de riesgo en las teorías de Ulrich Beck y Niklas Luhmann. *Acta Sociológica* (67): 141-164.

GARCÍA CANCLINI, N.

2012 *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*. Grijalbo, México.

GIDDENS, A.

1997 *Consecuencias de la modernidad*. Alianza Universidad, Madrid.

1998 *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*. Amorrortu, Buenos Aires.

KLEIN, N.

2015 *Esto lo cambia todo. El capitalismo contra el clima*. Paidós, Buenos Aires.

LEFF, E.

2001 *Ecología y capital. Racionalidad ambiental, democracia participativa y desarrollo sustentable*. Siglo XXI, México.

LUKES, S.

2007 *El poder. Un enfoque radical*. Siglo XXI, Madrid.

2011 *Relativismo moral*. Paidós, Madrid.

LUSSAULT, M.

2015 *El hombre espacial. La construcción social del espacio humano*. Amorrortu, Buenos Aires.

MONTENEGRO, S.

2005 La sociología de la sociedad del riesgo: Ulrich Beck y sus críticos. Pampa. *Revista Interuniversitaria de Estudios Territoriales* 1 (1): 117-130.

REBORATTI, C.

2000 *Ambiente y sociedad. Conceptos y relaciones*. Ariel, Buenos Aires.

SANTOS, M.

2000 *La naturaleza del espacio. Técnica y tiempo. Razón y emoción*. Ariel, Barcelona.

SASSEN, S.

2007 *Una sociología de la globalización*. Katz, Buenos Aires.

SCRIBANO, A.

2009 *Estudios sobre Teoría Social Contemporánea: Bhaskar, Bordieu, Giddens, Habermas y Melucci*. Ciccus, Buenos Aires.

SIMMEL, G.

2014 *Sociología: estudios sobre las formas de socialización*. FCE, México.

WAGNER, G. Y M. L. WEITZMAN

2016 *Shock climático. Consecuencias económicas del calentamiento global*. Antoni Bosch Editor, Barcelona.

WINSON, A.

2013 *Industrial Diet: The Degradation of Food and the Struggle for Healthy Eating*. UBC Press, Vancouver.

WORSTER, D.

2008 *Transformaciones de la tierra*. Coscoroba, Montevideo.